RELACION HISTORICA

Del año 1686.

TOCANTE AL ESTADO, SVCESSOS, Y PROGRESSOS DE LA LIGA SAGRADA CONTRA TVRCOS.

FORMADA DE LAS VLTIMAS CARTAS DE Italia, y el Norte.

Publicada el Martes 10. de Setiembre.

El Exercito Polaco muy lucido, yà en campaña, con la persona del Rey.
Diario muy puntual, y seguro de las operaciones de los Imperiales sobre Buda desde 27. de Iulio hasta nueue de Agosto.
Carta del Padre Fr. Marcos de Auiano, escrita à la Excelentissima Señora Duquesa de Bejar.
Carta del Señor Duque de Lorena, escrita à su Magestad, tocante al difunto Señor Duque de Bejar, y demàs Caualleros Auentureros Españoles.
Noticias vltimas de Italia.

DE diferentes fechas son las cartas, que se han visto de Polonia, y merecen algun lugar en esta Relacion, aun por la calidad de quien las escriue. Ay vna de vn lugar de la Podolia, llamado Haliez, de tres de Iulio, en que con muestras de regozijo avisa vn Cavallero, que sigue la Corte de Polonia, hallarse poco lexos del Cãpo, y Exercitos de la Corona, cuyo numero, y lucimiento celebra mucho. El propio dia hazia alto el Rey, esperando la

la llegada del Gran General, para conferir con èl sobre las operaciones de la Campaña. El dia siguiente quedaba determinado proseguir el camino hasta Estanislaoba, y de allì à Sniatin, Fortaleza de los Polacos, distante seis leguas de Kameniez. Mandò el Rey separar seis mil Cavallos de los mejores de sus Tropas, con orden de ir à talar los panes en todos los contornos de Kameniez, sin dexar cosa de q̃ pudiesse aprouecharse aquel Barbaro Presidio, siendo el intento aumentarle la penuria, que yà padece muy notable, y sin esperança de socorro: asseguran llega aquella Guarnicion à ocho mil Infantes, y dos mil Cauallos, sin los Naturales. Algunos Prisioneros Turcos fuerõ traidos à dos de Iulio en presencia del Rey, que examinados, dixeron, no sabia todavia el Bajà Comãdante de Kameniez la Liga concluida entre Polonia, y Moscovia, que temia le sitiassen esta Campaña, con cuyo motiuo se fortificava à toda priesa, valiendose de los materiales de varios Palacios, y Iglesias à aquel efecto. Añadian, que vn socorro que venia à Kameniez, y yà se hallava en la Balaquia, avia buelto atràs de medio de los Polacos. El propio dia dos de Iulio llegò à la Corte el Cavallero Prũqui, Residente que fuè de Polonia à la Puerta Otomana, donde le detuvieron los Barbaros, tratandole con grande indignidad, luego que supieron la declaracion del Rey, y Reyno de Polonia, para el socorro de Viena. Finalmente, juzgandole el Gran Visir moderno capaz de introducir por su medio algun negociado de Pazes, le diò libertad. Apenas llegado hizo instancia por la liberacion del Embajador Turco, que se hallava preso en Leopoli, con animo de

tratar de ſu trueque por el meſmo Reſidente.

Siguеſe otra carta de nueue del dicho mes, eſcrita en el propio Real de los Polacos, pueſto entre Sranislaoba, y Sniarin, en que ſe dize eſtava yà la Corte de Polonia en el propio Campo con diſpoſicion de eſtarſe allì todas las fuerças algunos pocos dias, aguardando la llegada de los Lituanos, y el reſto de las demàs Tropas, que poco podiã tardar, de que ſe formarà vn lucidiſsimo Exercito. Teniaſe aplicáda mucha parte del dinero de ſu Santidad à las prouiſiones de viuerès para la Infanteria.

El cuerpo de los ſeis mil Cavallos, embiado al diſtrito de Kameniez, aſſeguran avia hecho milagros, deſpues de auer cortado gran parte de los granos, y apoderadoſe de ducientas cabeças de ganado mayor, que eſtavan paciẽdo debaxo del cañon de la Plaza: fingieron retirarſe, y aunq̃ el Bajà ſe hallaſſe aviſado de ſu cercania por medio de vn Aldeano, no le pareciò embiar Tropas contra ellos, ſino tener ſus puertas cerradas, diſparando ſolo algunos cañonazos, haſta que la Cavalleria Polaca, hallandoſe yà algo apartada, ſoltò tras ella los dos mil Cavallos de ſu Preſidio, que ſe atrevieron à la Retaguardia Chriſtiana; pero los Cabos, que mandavan à todo el Cuerpo, diſpuſieron con tal maña ſu movimiento, que formada vna ineuitable emboſcada, cogieron en medio de ellos à los Infieles, en que executaron vn grande eſtrago, y prendieron à muchos, entre ellos al Agà, que los governava, el qual con otros quinze de los mas principales, fuè traido à ocho de Iulio à la preſencia del Rey: diò el Agà varias noticias, y entre otras, que en vn boſque cerca de Kameniez eſtavan con-

congregados muchiſsimos Aldeanos cō numeroſa carreteria, para recoger los trigos cortados, y llevarlos à la Plaza, donde ſirvieſſen ſiquiera de forrage. Sabido eſto, fuè la Cavalleria Polaca en buſca de aquellos Aldeanos, y les saliò ran feliz la expedicion, que trajeron al Campo de Polonia mas de dos mil bueyes, ſin otro gran numero de cavallos; y porque en tres leguas de diſtancia de la Plaza hallaron mucha tierra movida, y ſembrada, el Rey tenia reſuelto embiar de nuevo à ſu tiempo à deſtruir lo q̄ nacieſſe. Por otra parte de Kameniez avian quedado algunos millares Tartaros; pero el General de los Coſacos Mohila con ſus Tropas avia hecho pedazos à mas de tres mil dellos, con q̄ ſe aſſegurava mas qualquiera operacion que ſe emprendieſſe. Otras cartas ay poſteriores, que por no caber aqui todo ſu contenido, ſolo ſe dirà proſigue el Exercito Polaco ſus marchas haſta parage donde pudo començar à logtar lo ofrecido de los Valacos, aviendoſele agregado quatro mil de ellos, muy buena gente.

Copioſas, y diferenres ſon tambien las noticias, que de entero credito han llegado à manos del Autor de eſtas Relaciones. Irànſe citando por ſus antidatas con roda ley, para conſuelo, y aliento de los zeloſos de las Glorias de la Chriſtiandad.

Del Campo de Buda, à 30. de Iulio, ay lo ſiguiente: Salieron aquel dia vnos Razos, (Chriſtianos Vaſſallos de los Turcos) que examinados, declararon aver los Sitiados determinado defenderſe haſta el vltimo trance; y que ſin embargo no faltava entre ellos quien començaſſe à titubear. Deſpues de aquella deliberacion tuvieron vn Con-

ſejo, en que hablaron del modo de prevenir el vlterior derramamiento de ſangre, ſin faltar à ſu obligacion. Oyda eſta noticia, pareciò hazer vna llamada à los Sitiados, los quales no quiſieron reſponder por el ataque del Señor Duque de Lorena; pero lo hizieron por el del Señor Duque de Baviera, à quien prometieron dàr la reſolucion la mañana ſiguiente.

A 31. embiò el Señor Duque de Lorena al Conde de Lamberg, ſu Ayudante General, con vn Interprete por la reſpueſta, ofrecida el dia antes de los Tucos, que fue de eſte tenor: *Que ellos no podian, ni querian rendir tan facilmente la Ciudad, que es la llaue del Imperio Otomano. Sin embargo ſi ſe quiſieſſe hazer vna paz vniverſal, propondrian otro equivalente*. Deſpues de medio dia pidiò el Enemigo meſmo vna ſuſpenſion de Armas à la parte de Baviera, y embiò dos Agas, como en Renes, al Sereniſsimo Señor Elector, en contracambio diò ſu Alteza al Tiniente Coronel del Regimiento de Baden, Varon de Creus, con vn Interprete, que fueron recibidos con gran corteſia, y ceremonias; no ſiendo empero conducidos luego al Viſir, ſino à otra caſa. Al paſſar por las calles hallò à todos los del Preſidio en Armas, y famoſa diſpoſicion, aunque no en mucho numero: fueron regalados con arroz, gallinas aſadas, y alguna coſa de maſa, y por bebida cafe, y vino. Entretanto embiò el Viſir à eſcuſarſe de no poderlos admitir inmediatamente à ſu preſencia, por hallarſe conſultando ſobre lo que auia de reſponder. En el intermedio vinieron muchos Oficiales Turcos à cumplir con el Baron, y de allì à media hora le hizo ſignificar el Viſir eſtaba pronto à reci-

cibirle, embiandole muchos Turcos que le acompañassen; lo qual hizieron à su uso, llevandole dos asido por debaxo de los brazos. Hallò al Visir en una casa de tablas, erigida junto à su casa, bien alajada, y colgada; y haziendo dàr una silla al Baron, empezò hablar, diziendo: *Que se tenia por poco dichoso de hallarse en una Plaza tan importante, la qual tantas vezes auia sido sitiada sin efecto, y aora estaba como abandonada sin apariencia de socorro; y al contrario, tenerle el yerno del Emperador de los Christianos, y su gran Visir tan apretado, que se via obligado à dàr su resolucion, en quanto à la entrega de la Plaza: Pero que por ser esta una cosa de tanta importancia, y que tambien dependia della su vida, le era impossible venir en lo que se le pedia. Que sin embargo si se contentasse con otra qualquiera Plaza, la haria luego entregar. A esto respondiò el Baron, no tenia facultad para hablar de tales condiciones; ni tenia otra orden, què saber del Visir si queria, ò no rendir la Ciudad. Que debia considerar hallarse yà los nuestros dueños en dos partes de la Muralla, y que seria muy tarde para Capitular, quando esperassen los Sitiados otro Assalto. Pues no estaba en poder de los Generales detener la furia de los Soldados, è impedir que este Sitio tuviesse el mesmo fin que el de Neuheusel. A esto se encongiò el Visir de espaldas, sin hablar; y quando quiso partir el Baron, le insto fuesse con èl à su gauinete: y llamados el Mufti, y otros tres Turcos principales, representòle de nuevo, que no podia en perjuyde su Emperador ceder à esta importante Ciudad, de quien dependen ducientas leguas de Pays, y es la llaue de Turquia. Por esto propuso de nuevo otra qualquiera Ciudad en Vngria en lugar desta. Pero finalmente declarò, que quando se quisiesse darle seguridad de que con esto se estableciesse una paz universal, se resolveria à la postre rendir la mesma Buda. Con esto el Baron, que no tenia otra orden, se despidiò dèl,*

affe-

asseguràndole referiria puntualmente à su Alteza Electoral quanto le auia dicho. Mas que sabia de cierto no se compondrian las cosas deste modo. Sobre esto rogò el Visir, *que siquiera se sirviesse de dàr quenta de quanto le auia comunicado, instandole à que se quisiesse quedàr con èl aquella noche.* Pero el Baron se escusò, y quiso ser restituydo al puesto donde fuè recibido en la Plaza; lo qual se executò assi con mucha vrbanidad. No pudo el Baron à su buelta encarecer bastantemente el daño causado en la Ciudad, por las Bombas del Campo.

Rota la suspension de Armas con el retorno del Varon, y el de los Agàs à la Ciudad, repiteron las Baterias à todo poder su oficio. La noche de primero de Agosto quedò acabada, y guarnecida de dos Piezas de Artilleria, otra Bateria sobre la Rondela del Ataque de Lorena, y al amanecer se hizo bolar la tercera mina, y aunque saliò bien, no se hizo otro tentatibo por no estàr aun bien lleno el fosso, con que se resolviò hazerlo con barriles, y sacos de tierra, como se fuè executando. En la mina referida hallaron los Imperiales tanto hedor, que apenas le pudieron resistir, aviendo sacado fuera de sentido à dos Minadores.

Este propio dia llegò à Viena aviso, de que en Hatvan avia ocho mil Turcos, y que el Gran Visir avia yà empezado à passar la Puente de Essek; pero (segun se verà mas abaxo) no tuvo sussistencia el aviso. Sin embargo pareciò entonces aumentar las Guardias. El mesmo dia llegò el General Dunebal con los Regimientos de Cavalleria que tenia consigo, como tambien el Teniente de Mariscal de Campo General Carafa en dos dias de marcha de Zol-

 nok

nok al Campo con sus Tropas, el General Heusler, y algunos Vngaros.

Segun Relacion de los Dessertores, son tres los principales en Buda en no quererse rendir, estando los demàs inclinados à ello.

A dos de Agosto esperavan en el Exercito al General Vngaro Conde Budiani con dos mil Vngaros. En el Ataque de Baviera se prosiguiò à ensanchar los nuebos alojamientos, y à ponerlos en la debida defensa. La Artilleria derribò à gran parte de la muralla, de modo, que por aquel costado quedavan los Sitiadores dueños de ambas Estradas baxas, con aver ganado toda la Artilleria, y Trabucos, que los Barbaros tenian en ellas.

Continuòse este mesmo dia à trabajar à dos Zapas, por donde penetrar en el fosso interior, y minarle. A este mesmo passo, aviendo repetidas noticias, de que el Gran Visir passava la Puente de Essek con el poder que tenia junto, disponian los Generales Imperiales la forma de irle à encontrar à distancia competente.

A tres del dicho mes saliò vn Dessertor de la Plaça, que avia sido craido de vn Oficial Turco, y refiriò avia el enemigo prevenido vna mina por el Ataque de los Brandeburgueses, y empezado otra; que los Sitiados esperavan con grandes ansias el socorro, y que de todos los mensageros embiados los dias antes à solicitarle, ninguno avia buelto. Añadia, que el Presidio Militar consistia todavia de dos mil hombres.

A quatro de Agosto se prosiguiò todo el dia en batir furiosamente la Ciudad; y se trabajò en acabar de llenar el

el fosso interior, haziendose gran prevencion de puentes de madera, que se interpretaba à indicio de querer aun probar la suerte de algunos assaltos, antes de ir à encontrar al Gran Visir. Deziase à la sazon se componian las fuerças, que traia de treinta, à treinta y cinco mil hombres, sin poderse penetrar su verdadero intento, pareciendo dificultoso, que con tan poca gente quisiesse aventurar vn combate, ò pudiesse emprender la introducion de ningun socorro furtibo: Siendo asi, que la linea de circumbalacion era tan fuerte, y bien flanqueada, que no hallaria lugar de romperla ningun cuerpo de Cavalleria, por grande que fuesse, para entrar en la Plaça.

Siguese otra carta de la misma autoridad, que retrocediendo al dia 27. de Iulio, quenta con el primor que se verà todo lo demàs sucedido hasta nueve de Agosto en el Assedio de Buda. Despues de contar no sin lastima los casi continuos desaciertos de los Minadores Imperiales, ofrece noticias muy alegres, y comiença refiriendo el Assalto General, que à 27. de Iulio se diò à la Plaça. Aviendo los Principes Directores de aquella grande empressa ordenado quemar las Palizadas, que fortisimas, y casi insuperables tenian los Infieles en las brechas, resolvieron, que por los tres Ataques, que son el de Baviera contra el Castillo, el de Lorena por el costado de la Baxa Villa, y el de Brandemburg, que cae à la mano izquierda del de Lorena, se diesse el Assalto, se executò con aver embiado poco antes dos mil Tolpazes (Infanteria Voluntaria Vngara) à que por la brecha que avia hecho el grande Almazen que bolò, hiziessen muestra de querer acometer por ella; luego

con grandiſsimo valor por las tres partes referidas ſe diò el abançe, al qual aviendoſe igualmente opueſto los Barbaros, particularmẽte cõ bolar ſiete minas por la parte de Lorena, y de los Brandeburgueſes, y dos por la de Baviera, durò el combate muy ſangriento quatro horas; deſpues de las quales, con el favor de Dios, quedaron los Imperiales alojados en las tres brechas, y tan bien fortificados, que eſtuvieron ſeguros de que nadie los obligaſſe à retroceder. Los Bavaros apoderados de la Rondela, ſe adelantaron haſta el cuerpo del Caſtillo; pero ſiendo yà noche, ſe retiraron à los pueſtos que avian empezado à fortificar, en los quales, aviendo hallado ocho Piezas de Artilleria del enemigo, las bolvieron contra èl. Por la parte de Lorena, y de los Brandemburgueſes, oponiendoſe à las Brechas ocupadas vna Muralla muy fuerte que las domina, ſe fuè trabajando con las Minas, y con la Artilleria para abrir camino; y ſabiendoſe que tres Minas eſtavan hechas, ſe arguyò en Viena no ſe dilataria la concluſion de aquel Aſſedio; tambiẽ por lo mucho que de ſu parte apretavan los Bavaros, y Saxones, y ſiendo las Murallas que tienen delante ſecas, ſe ſuponia lo podria todo la Artilleria; la perdida que ſe hizo en los Aſſaltos ſe cree llegò à dos mil hombres, entre muertos, y heridos. En qanto à las perſonas particulares, procurò quien eſcrive inſertar algunos de los Voluntarios Eſpañoles, que con indezible brio ſe avian hallado en todo. Quedaron heridos el Marquès de Llaneras (que cõ muy particular merito ſe ha hallado en todas las ocaſiones mas importantes, y ſangrientas del Aſſedio) D. Gaſpar de Zuñiga, D. Iuan Franciſco

Man-

Manrique, y D. Mateo Moran, pero muy ligeramẽte. Los Infieles, no obstante la ventaja referida con que se hallan los Sitiadores, se mostravan tan pertinazes como antes; creiase procedia su firmeza de la esperança que les tenia dada el Gran Visir de socorrerlos; y aunque quando lo dicho ocurria, se dezia, que à 19. de Iulio passaria el Sabo junto à Belgrado, y despues las Puentes de Essek, para acercarse à los Assediados con vnos quarenta mil hombres, no obstante hasta primero de Agosto era incierto que huviesse llegado à dichas Puentes, desde las quales, teniendo por lo menos nueve dias de marcha para llegar à dar vista al Campo Imperial, no parecia lo podria hazer con sucesso de algun momento à sus cosas.

Añade la carta de quatro de Agosto à lo referido, que no obstante lo conseguido con los Assaltos, y no tener los Sitiados mas que vna muralla sencilla en su favor, peleaban tan obstinadamente como el primer dia. El Señor Duque de Lorena hizo bolar las tres Minas, que arriba quedaron apuntadas; y aviendo hecho vn muy bueͣ efecto, hizo intimar à la Ciudad, que tratasse de las cõdiciones de su entrega: Pero no aviendo hallado su Alteza quien le quisiesse oir, hizo de alli à pocas horas otra llamada el Señor Duque de Baviera, à quien atendieron, pidiẽdo termino para responder hasta el dia siguiente, como lo cumplieron, diziẽdo: *No era cosa de tan poca monta el entregar la llaue de Constantinopla, y de Ierusalen, que no mereciesse la vltima constancia para euitarlo. Que si su Alteza Electoral queria leuantar el Sitio, darian à su Mag. Cesarea la Plaça que gustasse en la Vngria Superior.* A esto fuè la respuesta de su Alteza Electoral bolver à las

Armas; y aviendo el Señor Duque de Lorena hecho bolar vna quarta Mina, que hizo buena brecha, se hablò en dàr el dia siguiente otro nuevo Assalto.

Las vltimas cartas de la Corte Imperial de 11. de Agosto, citando otras de nueve del Campo, y particularmente las del Señor Duque de Lorena, dizen auia passado el Gran Visir la Puente de EsseK, y adelantadose yà à parage, de adonde en tres, ò quatro dias podia llegar à la vista del Campo Imperial. Creìase tendria hasta quarenta mil hombres; pero segun las Relaciones, no de buena calidad. Sin embargo, como en los Ataques se auia perdido yà mucha gente, y de la mejor calidad, y falta el cuerpo de gente que manda el Conde de Schaftemberg en Transilvania, no se dexaba de estàr con el cuydado que solicitaba, el auer de mantener los Ataques, y oponerse al Enemigo, que tenia fuerças tan numerosas. Hallandose con todo el Exercito Cesareo con 24. mil Cavallos buenos, y que hasta entonces no auian padecido nada (aun sin la Cavalleria Vngara;) y juzgandose poder juntar hasta treinta y cinco mil Infantes para resistir al Gran Visir, dexando los Ataques guarnecidos competentemente, ademàs de estàr en manos de los Generales Cesareos el escoger los puestos màs fuertes en la Campaña, ò cuydar de los que ocupan sobre la Plaza, se esperava en nuestro Señor lograr vn gran sucesso. Sabiase de cierto en Viena, que los Generales se avian conformado, en quanto al modo de juntar los Exercitos, para contrastar los intentos del primer Ministro del Sultàn, y no afloxar en los Ataques. De lo dicho se sigue la ponderacion de quan desve-

la-

lados, y atentos estarian los animos de la Corte Imperial, en visperas de lo que podia producir el estado actual de las cosas, en que era cierto que nadie mostraba cõstancia igual à la que manifestaba el Augusto pecho del Señor Emperador, que la influìa muy grande en todos sus Ministros, y Generales. Dias auia, que al Conde de Schaftemberg, que manda el Exercito en Transilvania, le auia ido orden de venir à incorporarse con el Principal sobre Buda, y se esperaba lo podria cumplir, à tiempo de participar de la Gloria de vn grande acontecimiento, cerca de Buda: aunque no falta quien dificulte esta vnion de Tropas, considerando la noticia que se auia tenido de los 8y. Turcos juntados en Atvan. Entretanto no se dudaba llegassen temprano vnos mil y quinientos hombres, que embiaba el Rey de Suecia, y yà estaban en Vngria, siendo menester todo para mejor asegurar vn buen dia. Passando el Ministro, que escrive, à discurrir mas particularmente en esta materia, añade, que auiendo la Cavalleria Imperial destruydo toda la Campaña en los contornos de Buda, y en toda la vezindad de Alva-Real, no sabia comprehender como el Exercito Turco pudiesse sustentarse à vista del Imperial sin forrages, y no pudiendo el Almazen de Alva-Real subministrarle lo necessario; siendo assi, que à los Cesareos no les podia faltar cosa alguna arrimados al Danubio, por el qual tendràn quanto huvieren menester: conveniencia, que se impossibilitaba à los Infieles, aunque se arrimassen ellos mesmos al Rio mas abaxo de Buda, por no ser navegable à embarcaciones mayores contra agua. Es opinion de algunos, que el gran Visir no se huviera arriesgado à campear, sino se hallàra con mucha, y buena gente: Pero por la respuesta que el Visir de Buda diò al Señor Elector de Baviera, y por otros avisos que avia, se hazia muy probable, que el animo del Sultan, con la assistencia del Gran Visir al govierno de sus fuerças, miraba à facilitar las Pazes, comprandolas à precio de Buda. A esto tambien pertenece el hallarse la Plaza tan apretada, que conforme à todas apariencias, no daria lugar al Gran Visir de dilatar vn combate, en cuya falta trataria el Visir sitiado su ajuste.

Ha parecido muy digno de registrarse en este lugar vn capitulo de carta de vno de los Españoles de la mayor Nobleza, credito, y zelo de aquel Exercito, escrito à vn Religioso desta Corte: Despues de auer dicho, que el Señor Duque de Bejar fuè depositado con magnificencias, y encarecidos elogios en la Iglesia de los Padres Iesuitas de Iavarino, ò Raab, ponderapor estas palabras de su mano el consuelo, y assistencias espirituales, que aquellos Catolicos Soldados experimentan en aquellos Padres.

Los Padres de la Compañia manifestaron en esta ocasion su gran zelo (habla del

del Assalto del dia 27.) asistiendo con mucho fervor à los heridos, y exercitando las obras de caridad, muy propias del afecto con que miran al bien de los proximos; y antes de ayer, dia de San Ignacio, mostraron muy bien ser sus hijos, pues con los Soldados subieron al Assalto: y mientras avia heridos que baxar, se defendian de los Turcos como buenos Soldados de Christo. Asseguro à V. R. que fuè vn dia de gran triunfo para la Christiandad, y que se veia quan viva ardia la llama de la Fè en los Christianos, &c.

Mientras lleguen las felizes nuevas, que mediante Dios parece pueden aguardarse de aquellas disposiciones, se tiene por muy propia de este lugar la merced del Tuson de Oro, que el Rey nuestro Señor, Dios le guarde, se ha servido hazer al Señor Duque de Bejar, hijo, del que con tanta Gloria de su Casa, y de toda España, se sacrificò heroycamente à 13. de Iulio (como à su tiempo se dixo) en vna de las Brechas de Buda. Asimismo se ha alargado la Real Munificencia declarar à D. Pedro Antonio de Zuñiga, hermano del nuevo Duque, la merced de vna Encomienda de tres mil ducados al año; al Marquès de Valero, hermano del Duque difunto, la llave de su Real Camara con exercicio; y à Don Gaspar de Zuñiga, primo del mesmo Duque, hijo del Marquès de Avila-Fuente (que con tanto merito prosigue en la Campaña de Vngria) la merced del Tercio, que el dicho Duque sirviò en los Payses Baxos. Lo demàs de demostraciones hechas por el Señor Emperador con las Señoras Duquesas, Madre, y Viuda, y tambien por el Rey nuestro Señor, se guarda para otro lugar mas amplio, y mas durable que estas Relaciones, siendo muy justo lo sepa con toda distincion la posteridad. Entretanto se registra aquì la carta, que el Siervo de Dios el Reverendissimo Padre Fr. Marcos de Abiano, Religioso Capuchino, y Dignissimo Comissario Apostolico en el Exercito Imperial, escriviò à la Excelentissima Señora Duquesa, Madre del difunto Duque de Bejar, en proposito de su Christianissimo transito.

Excelentissima Señora.

Participo à V. E. vna noticia por vna parte muy funesta: El Señor Principe su hijo en vn assalto quedo herido mortalmente de vn mosquetazo, ha tenido dos dias de tiempo, y por esta causa debe V. E. consolarse, pues ha muerto por defensa de nuestra Santa Fè, y se ha purgado de sus manchas con los Santissimos Sacramentos, con la encomendacion del alma, y con los sentimientos de verdadero Principe Christiano: Yo le he asistido, y espirò en mis manos, y verdaderamente hizo vna muerte tan bien dispuesto, con tantos sentimientos Christianos, y con muchos actos de humildad, y amor de Dios, de que se ha de esperar que su alma aya bolado al Cielo: Tambien yo le he acompañado con mis Sacrificios, y he aplicado todas las Indulgencias; de donde por vna parte vivamente compa-

dez-

dezco la persona de V. E. mas por otra despues se debe consolar, por auer embiado al Cielo vn hijo, el qual rogará à Dios por V. E. y por essa Illustrisima Casa; y por esto he juzgado convenir insignuar esto à V. E. deseandole para su consuelo dè el Cielo todo aquel bien que yo deseo para mi. Del Campo, y Iulio 17. de 1686. años.

Siervo humildissimo.

Fr. Marcos de Abiano, Capuchino.

A esto mesmo dignamente pertenece este otro despacho del Serenissimo Señor Duque de Lorena, escrito al Rey nuestro Señor.

Señor.

Si estoy obligado à declarar à V. M. el sensible sentimiento que tengo de la perdida que hizimos en el sitio de Buda del Señor Duque de Bejar, no estoy menos obligado de hazer justicia à su grande merito, proporcionado à su nacimiento. Se auia detenido, Señor, con el Señor Duque de Escalona, y todos los Illustres Caualleros Españoles, que le acompañauan en medio del fuego, de los Genizaros, de piedras, de bombas, y de flechas de los Sitiados, para mantener el alojamiento que la infanteria del Emperador auia començado en la brecha, y esto con vn valor, y vna firmeza tan grande, que el cuidado que he tenido de retirarlos de vn puesto tan peligroso, no le han desamparado hasta que todos fueron, ò muertos, ò heridos, destinguiendose tanto de todas las demas otras Naciones, que no me harà to ponderar à V. M. su valor, su merito, y animo.

He hecho dar al Abad Ridolphini, mi Embiado à V. Mag. el estado de todos los Voluntarios Españoles, heridos en esta accion de valor, para dar quenta à V. Mag. Espero sanarán el Señor Duque de Escalona con la mayor parte de los otros heridos, como lo deseo apasionadamente, y de conservar à V. Mag. las personas de sus meritos, le suplico muy humildemente de querer ser persuadido, y de creerme con tanto respecto, como de reconocimiento. Del Campo de Buda à 20. de Iulio de 1686. años.

Señor.

De V. Mag.
El mas humilde, y mas obediente
Servidor, y Primo.

Carlos de Lorena.

El vltimo Correo de Alemania trajo vna Bandera Turca, que el Señor Marquès de Valero remite, para ser colocada en el Santuario de nuestra Señora de la Soledad, y fue ganada de los Cavalleros Aven-

tu-

tureros Españoles en vn Assalto, donde el mismo Marquès diò pruebas señaladas de su valor, y pide à la Excelentissima Señora su Madre se sirva de solicitar se celebre vna Missa cantada, con ocasion de dedicar à la Madre de Dios aquella Barbara alhaja, lo qual yà queda cumplido.

Todas las cartas de Italia estàn llenas del efecto que hizo en ella la nueva de la toma de Buda; però equivoca, como fundada en la vnica noticia del Assalto, que à 27. de Julio dieron los Imperiales à aquella Plaça, y adornada del deseo con tantas circunstancias de certeza, que la hizieron creible aun sin los instrumentos mas autenticos, que en caso de ser segura, huvieran apoyado su legalidad. A cerca desto escriven especialmente de Roma, à [illegible]. del passado, auia causado tal comocion en aquella Ciudad, que degenerando en muchos la impression de la alegria en codicia, se armò gran parte de la Pleve, y entre ella (dizen muchos Mecineses desterrados de su Patria) no solo para saquear el Barrio de los Iudios, con el motiuo de auerse sabido celebraron vn ayuno solemne, solicitando auxilios del Cielo à los defensores de Buda, sino aspirando [illegible] tumultuosos aprovecharse de las riquezas [illegible] en [illegible] M[illegible] Piedad, y [illegible] passar à los mismos Palacios de los mayores Señores de la Corte, à que fue preciso [illegible] viar, haziendo tomar prontamente las Armas à la Guarnicion del Castillo de Santo Angel, y las Milicias Vrbanas, y aun disponer acudiessen las que llaman Forenses, ò del mesmo distrito Romano.

Las cartas de Venecia del vltimo Correo carecen enteramente de nuevas de la Morea, despues de las conquistas que se refirieron en las Relaciones passadas; pero por Napoles, à 9. del passado, auisa vn Ministro se auia tenido de Brindis la noticia de vna embarcacion Veneciana, que despachada por el Capitan General Morosini, navegaba por aquella Playa maritima à Venecia, con la nueva de aver la Armada Christiana apoderadose de los Castillos de Lepanto, y de la Ciudad de Patrasso. Pero hasta mayor certeza convendrà suspender la Fè à esta Relacion.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara su Magestad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman.

Con las licencias necessarias.